

# Reflexión sobre la arqueología y la historia de la Sierra Gorda: análisis y descripción de puntas



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

*María Teresa Muñoz Espinosa\**  
*José Carlos Castañeda Reyes\*\**

**Resumen:** Este artículo se enfoca al análisis de algunas puntas de proyectil recuperadas durante las temporadas de trabajo de campo del Proyecto Arqueológico del Norte del estado de Querétaro. Con base en este análisis, se estudian las poblaciones prehispánicas que habitaron la Sierra Gorda, donde se dio un importante proceso de interrelación entre grupos sedentarios y nómadas, lo cual contribuyó a conformar una cultura peculiar dentro de Mesoamérica. Estas puntas de proyectil se correlacionan con otras elaboradas en el área cultural de las Planicies norteamericanas, concretamente de la actual región de Texas. Este estudio comparativo permitió observar los contactos culturales entre el norte de México y el sur de los EUA en la época del Clásico y Postclásico mesoamericanos. Además, los habitantes de la Sierra Gorda se relacionaron con otras culturas, como la Huasteca, la de Río Verde o las del Altiplano Central mexicano.

**Palabras clave:** puntas, nómadas, sedentarios, interrelaciones, Huasteca.

## Introducción

La frontera norte de Mesoamérica se ha dividido en dos esferas para su mejor comprensión: el Altiplano y la sección Nororiental. Esta separación se determinó con base en principios ecológicos y culturales (Braniff, 1988: 52-53). La Sierra Gorda al norte de Querétaro se ubica en la última zona de las dos que se mencionan, al igual que la Sierra de Tamaulipas y el suroeste de ese estado, junto con la cuenca de río Verde, San Luis Potosí y Guanajuato (Braniff: 1988).

\* Profesora e investigadora de la Dirección de Estudios Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, directora del "Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México". Correo electrónico: munoz7576@yahoo.com

\*\* Profesor investigador del Departamento de filosofía, Área de historia del Estado y de la sociedad, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: mrwiti@xanum.uam.mx

El norte del Estado de Querétaro presenta una serie de rasgos muy interesante en el contexto general mesoamericano. Por un lado, forma parte de la Mesoamérica septentrional o marginal (Braniff, 1989). Pero también, a pesar de su fragocidad y dificultad para el acceso, sus recursos naturales, como el cinabrio (Landgenscheidt, 1970) que era un elemento fundamental para los pueblos mesoamericanos, la hicieron una zona de gran relevancia para las culturas de otras áreas, específicamente del Altiplano Central, Río Verde, la Huasteca y la costa norte-centro de Veracruz entre otras, ya que el intercambio cultural pudo haber llegado hasta regiones al norte del actual territorio mexicano, zonas con las que fue posible establecer distintas formas —económicas y culturales— de relación. Los materiales arqueológicos procedentes de esta área que nosotros y otros investigadores hemos estudiado apuntan a probar lo anterior (Michelet, 1984; Muñoz, 1989, 1993). Por ejemplo, entre lo que recuperamos en nuestras temporadas de trabajo de campo destaca un tiesto con caracteres zoomorfos (murciélagos), que probablemente corresponde a una imagen dedicada al culto del dios murciélagos, Tzinacan o Zotz del México antiguo, divinidad que se remonta al menos al 500 a.C. Otro artefacto cerámico muestra una efigie con la expresión de un anciano antropomorfo, tal vez relacionado con la iconografía de un dios mesoamericano muy antiguo, Huehueteorl-Xiuhtecutli. Lo anterior nos permitiría apreciar que hubo contacto o influencia directa entre el norte de Querétaro y otras culturas más alejadas de la nuestra (Muñoz, 1990a: 30-37).

Es interesante observar también que, internamente, la zona pudo haber sido afectada por un proceso de desecamiento entre el 900 y 1200 d.C., o sea durante el Postclásico Temprano,<sup>1</sup> en un momento en que la frontera mesoamericana sufrió una clara contracción hacia el sur (Braniff, 1989). Por último, esta región formó parte del área donde se desarrolló la gran "guerra chichimeca" (1550-1600) ya en la época colonial (Powell, 1984).

Los trabajos de investigación arqueológica realizados hasta el momento desde 1990, en el "Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México" (PANQ), en la parte de la Sierra Gorda que se ubica en esta región, se han orientado a la prospección de superficie, recolección de materiales arqueológicos y excavación de pozos de sondeo, con el fin de conocer y comprender en un acercamiento inicial la historia y la cultura de los grupos ahí establecidos. Del mismo

<sup>1</sup> Comunicación personal de Dominique Michelet (1989). La periodización más reciente de la historia mesoamericana presenta las siguientes etapas histórico-culturales: Preclásico Temprano, 2500 a 1200 a.C.; Preclásico Medio, 1200 a 400 a.C.; Preclásico Tardío 400 a.C. a 200 d.C.; Clásico Temprano 200 a 650, Clásico Tardío o Epiclásico, 650-900; Postclásico Temprano, 900 a 1200 y Postclásico Tardío, 1200-1500 (cf. López Austin y López Luján, 1996: cuadro 1.2).

modo, se han hecho levantamientos topográficos con brújula en unidades de investigación de relevancia, en sitios localizados y descritos hasta el momento, donde pensamos que pudo presentarse un gran desarrollo social, político, religioso y económico. Con ello intentamos observar el proceso de incorporación de la zona objeto de estudio como área-satélite productora de una materia prima fundamental, el rojo cinabrio, en el perímetro de influencia de otras culturas mesoamericanas (del Altiplano central, Río Verde, la Huasteca y la costa central del Golfo de México) y las posibles vías de tránsito para tal influjo. Además, el proyecto pretende determinar las modificaciones que habría sufrido el patrón de asentamiento de la zona como producto de la contracción de la frontera norte mesoamericana al final del Clásico. También parece necesario precisar si se dio un abandono del área por parte de la población sedentaria a fines del Clásico, como consecuencia del proceso de desecamiento que se presentó en Mesoamérica en este periodo, por lo que la zona sería reocupada por grupos nómadas nortños, chichimecas-pames, que habrían impreso rasgos peculiares al desenvolvimiento posterior del área. Siglos después, la misma pudo haber tenido el carácter de *zona de refugio*<sup>2</sup> para los indígenas afectados o participantes en la "gran guerra chichimeca" de la segunda mitad del siglo XVI. Finalmente, buscamos determinar las secuencias culturales que distinguieron a la región durante la época prehispánica, con base en el estudio de los materiales arqueológicos obtenidos a lo largo de las sucesivas temporadas de campo del proyecto.

El material arqueológico que se ha recuperado, nos permite inferir que la zona fue ocupada por uno o varios grupos sedentarios. En torno a esta región se ha dicho:

Que los principios de la ocupación sedentaria [en esta área] se sitúan en los primeros años del Siglo VI de nuestra era, o, a lo más temprano, a mediados del siglo VII (Michelet, 1975a).

En efecto, el periodo de ocupación de la región según lo que hasta el momento hemos logrado determinar va del Clásico Temprano al Postclásico Temprano. Posteriormente, la región de la Sierra Gorda pudo sufrir un proceso de reversión hacia un nivel cultural nómádico, ya que el material cerámico no indica que haya habido presencia humana después de esta fecha (1200 d.C.), lo cual no excluye la posible existencia de grupos nómadas habitándola (Muñoz, 1996). Braniff menciona que esta parte de la región norteña está incluida dentro de la Gran Chichimeca (1988: 53).

<sup>2</sup> Comunicación personal de Nalda (1991).

De las excavaciones de cinco asentamientos (mapa 1) localizados en la sierra queretana, investigaciones realizadas hasta ahora en nuestro proyecto, obtuvimos varias muestras de obsidiana, sílex, pedernal, jaspe, entre otros, de ahí que uno de los propósitos de este artículo sea presentar resultados parciales obtenidos e interpretaciones sobre estos materiales líticos, así como determinar las posibles relaciones que hubo en el Querétaro septentrional con las áreas circunvecinas de Mesoamérica y Norteamérica de que hablábamos antes.

El análisis del utillaje lítico se realizó conforme lo establecido en los trabajos de Suhm y colaboradores (1954); MacNeish (1958); García Cook (1982); Rodríguez (1985a y 1985b); Wilcox (1986); Turner y Hester (1993), principalmente. Estos estudios presentan revisiones de los materiales arqueológicos procedentes de regiones con las que la Sierra Gorda queretana mantuvo contacto de diverso tipo en la etapa prehispánica. Es por ello que sus resultados nos permitieron comparar algunos de los tipos de puntas que presentan con los de nuestra región de estudio, con el propósito de precisar las características de esta interrelación cultural.

Por otro lado, debemos recordar que de las diversas fuentes de obsidiana que conforman los yacimientos que corren de este a oeste del actual espacio mexicano, desde la parte norte y central de Veracruz, pasando por el centro del país y llegando hasta el norte de Michoacán y la costa del Pacífico de Jalisco y Nayarit, los yacimientos de obsidiana de Zacualtipán y de Metzquititlán en el estado de Hidalgo (Cobean, *et al.*, 1991: 69-70), pudieron ser el origen del mineral que se utilizó para la elaboración de algunas de las puntas que describiremos a continuación. En efecto, puede pensarse que la obsidiana penetró a la Sierra Gorda siguiendo las estribaciones de la Sierra de Zacualtipán para entrar luego a nuestra área de investigación, o bien pasando de este a oeste a partir de zonas de la Huasteca, cruzando la Sierra Madre Oriental para adentrarse al territorio de la Sierra Gorda de Querétaro. De hecho se sabe que la obsidiana de Zacualtipán era muy utilizada en toda la Huasteca hidalguense, San Luis Potosí y Veracruz (Cobean, 1991: 21). Si los hallazgos de materiales obtenidos en esta región fueron elaborados con esta obsidiana, esto ampliaría considerablemente el área conocida de dispersión de la materia prima procedente de estos yacimientos, lo cual comprueba la integración cultural y hasta económica de las diversas regiones mesoamericanas, que no constituyeron espacios aislados, sino que mantuvieron relaciones de diversa índole a lo largo del desarrollo civilizacional de esta área cultural. Es por ello que los descubrimientos en el yacimiento de Zacualtipán de que hablábamos antes muestran esta dinámica de integración económica y cultural entre las regiones mesoamericanas, considerando los materiales de origen huasteco (Zaquil

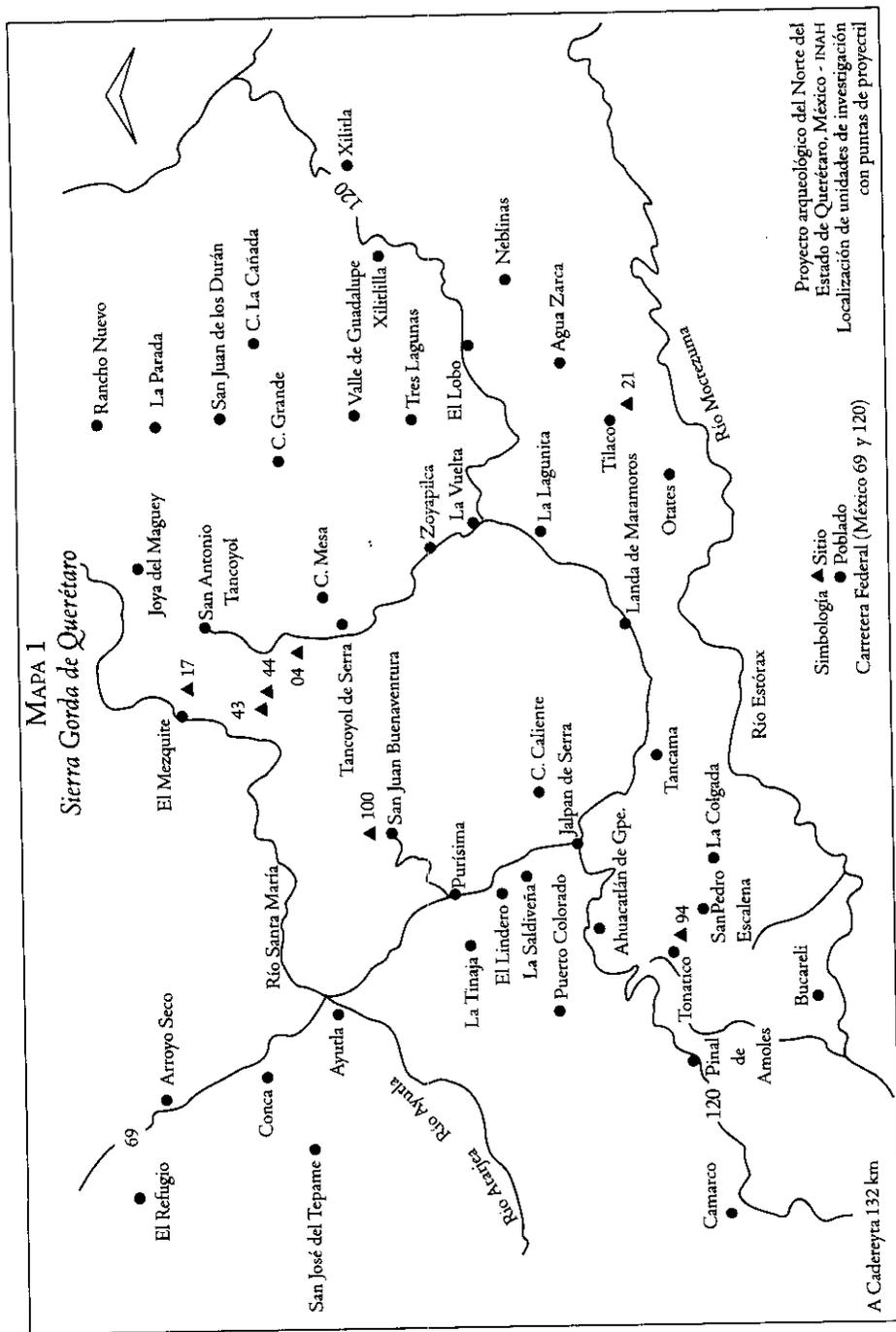
o Pánuco IV), y de partes de Veracruz (Tajín III, Islas de Sacrificios I Matacapan II y Cempoala III y IV) que se han encontrado en el área de Zacualtipán, con la que la Sierra Gorda queretana tenía contacto (Abascal, 1984: 95-96). También es posible que la obsidiana utilizada para la elaboración de este utilaje proceda del yacimiento de Ucareo, Michoacán.

De hecho, determinados puntos de intercambio en el México antiguo fueron definidos desde hace años (Chapman, 1975: 97-158). Actualmente se han podido precisar muchas de las rutas que servían para el intercambio de productos en el interior del espacio mesoamericano. Sobre todo en relación con Teotihuacan se sabe que de la gran urbe del Altiplano mexicano partían diversas rutas: en dirección al noroeste, rumbo a Tula; hacia el sur de Hidalgo, dirigiéndose a los yacimientos de obsidiana verde del Cerro de las Navajas; con trayectoria al sur de Hidalgo y norte de Tlaxcala, cruzando ésta para unirse con Cholula y Oaxaca vía Tehuacán, y con una ramificación hacia Veracruz (García Cook y Merino, 1977: 71); el río Amatzinac comunicaba con la porción oriental de Morelos; hacia el oeste, se encaminaba hacia el Valle de Toluca y el río Lerma; del oriente del Valle de Teotihuacan hacia Tepeapulco y Tulancingo en Hidalgo. Este último "corredor" sigue la vía más directa para llegar al Tajín, al norte de Veracruz, y pudo haber sido la principal ruta de acceso hacia este importante centro en el Golfo de México. Desde luego, los lazos de Teotihuacan llegaban hasta la zona maya en Tikal y otros sitios (Millon, 1976: 106, 113-114). El área de la Sierra Gorda queretana pudo haber sido un ramal de la ruta de Tula: el rojo cinabrio era el centro del interés teotihuacano para penetrar en estas regiones septentrionales.

### Industria<sup>3</sup> lítica

El material lítico recuperado en la región de la Sierra Gorda de Querétaro durante la prospección en superficie y en las excavaciones de sondeo fue muy exiguo y no es muy original en comparación con los que se encuentran en otras áreas de Mesoamérica.

<sup>3</sup> En arqueología, el término *industria*, hace referencia al tipo de material con el que se elabora el utilaje de los pueblos que estudia. De manera general se trata de roca, hueso, concha, entre otros, de ahí que se justifica precisar que aquí hablamos de los artefactos hechos en piedra (cf. Gaxiola, 1988: 279).

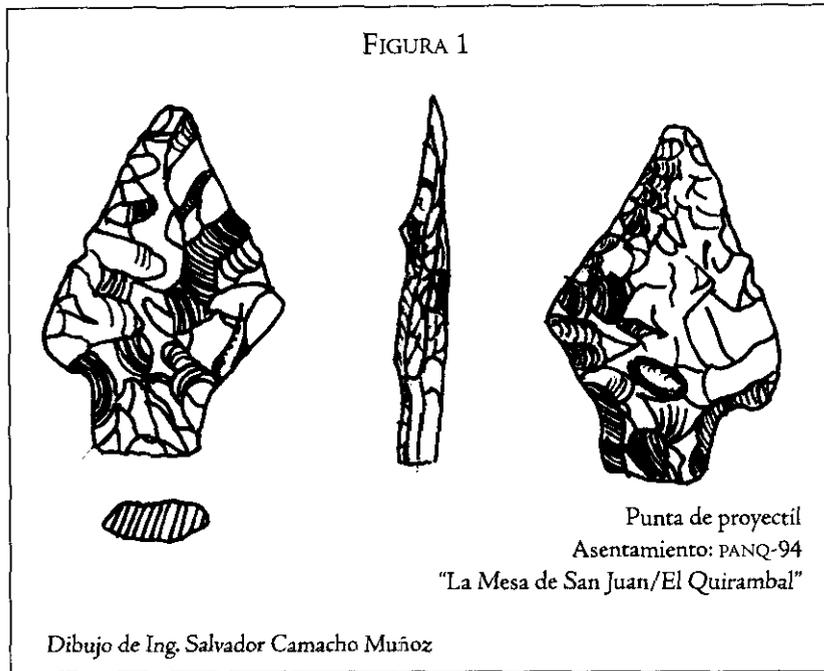


### *Puntas de proyectil de obsidiana*

Se localizaron cinco, una de ellas completa. Su clasificación es interesante, pues muestra probables analogías con el área de las Planicies, específicamente con los grupos cazadores-recolectores que habitaron el actual territorio de Texas. La tradición de elaboración de puntas de proyectil con las características que describiremos pudieron llegar a la zona de la Sierra Gorda a través de la Sierra Madre Oriental.

La punta completa corresponde al sitio PANQ-94, "La Mesa de San Juan-El Quirambal", pozo 4, capa I. Mide 5.5 cm de largo y 4 cm de ancho. Es de obsidiana verde, la que proviene de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, lo que refuerza la idea de los contactos con el Altiplano Central. Es de forma pedunculada, con aletas ligeras y rotas. Entre las puntas de San Luis Potosí que reporta François Rodríguez (1985b), correspondería al tipo "G1c", *formas con pedúnculo recto*, de este autor. Se relacionaría por ello con otras regiones de Mesoamérica, como Teotihuacan, Fase II-IV; Nuevo México, periodo Arcaico (4000 a.C.-600 d.C.); Cueva del Tecolote I, Hidalgo; Coahuila tardío (4000 a.C.- inicio de nuestra era). Precisamente, parece corresponder a las puntas tipo Yarbrough, del oriente de Texas, que son delgadas y alargadas, con lados laterales que van de rectos a convexos, en ocasiones biselados, con bordes pequeños a prominentes y los lados del pedúnculo de paralelos a ligeramente dilatados, poco pulidos. El ejemplar encontrado presenta un tamaño igual al de tales puntas (Turner y Hester, 1993: 197). Otra descripción de las mismas aparece en Suhm y colaboradores (1954: 492-493), los cuales asignan a este tipo de puntas una temporalidad de entre 500 a.C. y 1000 d.C., y las clasifican como tipo "DD" en Texas. Es factible suponer, también en cuanto a este aspecto, que hay un vínculo con la punta que localizamos nosotros, ya que nuestro sitio puede ubicarse también entre 500 al 1000 d.C. Será necesario profundizar en esto, que es sin duda de gran interés, ya que, como veremos más adelante, localizamos otra punta, hecha de pedernal, con rasgos morfológicos similares, si bien de mayor tamaño. Ello hablaría de la presencia de este tipo de tradiciones probablemente ligadas a grupos de cazadores-recolectores en sitios ocupados por agricultores. ¿Cuál de ambos grupos compartiría esta práctica? Será menester reflexionar al respecto (fig. 1).

Otra punta incompleta de obsidiana en color gris fue localizada en la superficie en el sitio PANQ-21, "Barrio de la Luz". Está fragmentada y le falta la parte proximal. Sin embargo, por su forma distal, puede identificarse con las puntas tipo Godley. Éstas son pequeñas y triangulares con muescas prominentes, sin aletas. Se distinguen por su pedúnculo ligeramente expandido y con base convexa (Turner



y Hester, 1993: 125). No obstante, este extremo se ha perdido en nuestro ejemplar. Su temporalidad se ubicaría entre el Arcaico Tardío y el Prehistórico Tardío (4000 a.C. al 1000 d.C.) (fig. 2).

Nuestra siguiente punta de obsidiana en color negro fue localizada en el sitio PANQ-17, "San Marcos", pozo 2, capa II. Le falta también su extremo proximal, pero nos permite identificarla con la punta tipo "G1g", *Formas con pedúnculo recto*, según la clasificación de Rodríguez (1985b), que la ubica en Coahuila (4000 al inicio de nuestra era). Suhm y colaboradores (1954: 492-493) presentan también el tipo Yarbrough, variedad "LL", la cual parece corresponder al ejemplar que ubicamos (fig. 3).

Una punta fragmentada de obsidiana gris fue localizada en el sitio PANQ-04, "Las Pilas", en superficie. Mide 4.5 cm de largo por 4 cm de ancho. Carece de la porción distal, pero por sus otras características podría corresponder a las del tipo Gary del este de Texas, que son relativamente toscas, gruesas y muy variadas. Su cuerpo es triangular, con muescas cuadradas y pedúnculo contraído. Pertenecen al Arcaico Medio a Transicional de Texas (ca. 2500 a.C.- 700, 800 d.C.) (Turner y Hester, 1993: 123), aunque pudieron haber sobrevivido hasta épocas históricas más recientes en ciertas áreas (Suhm *et al.*, 1954: 430) (fig. 4).

Otro de los fragmentos de punta de obsidiana gris translúcida ubicado en el sitio PANQ-21, "Barrio de la Luz", encontrado en superficie, probablemente sea un fragmento de la punta descrita inicialmente, tipo Yarbrough (fig. 5).

En relación con los materiales enunciados cabe decir que apoyan nuestra observación de que corresponden a tradiciones de grupos cazadores-recolectores que pudieron haber ocupado o que al menos tuvieron contacto con los grupos de agricultores sedentarios de nuestra área de estudio.

### *Puntas de proyectil de pedernal*

Se localizó en el sitio PANQ-100 "Cuicillo del Barrio", pozo 1, capa 1, una punta de pedernal color amarillo jaspe, color Munsell (104R 4/6) café amarillento oscuro, cuya dimensión es 4 cm de largo por 3 cm de ancho. Es factible identificarla con la punta "D1b" que menciona Rodríguez (1985a: 204, 209), a la que asigna una temporalidad de  $1510 \pm 80$  d.C. Se asocia también con un tipo de puntas triangulares, de contorno general triangular, con bordes laterales rectilíneos o ligeramente convexos y base recta, con muescas en ella. Un trabajo limitado sobre el reverso, pero muy cuidadoso sobre el dorso, particularmente hacia los extremos

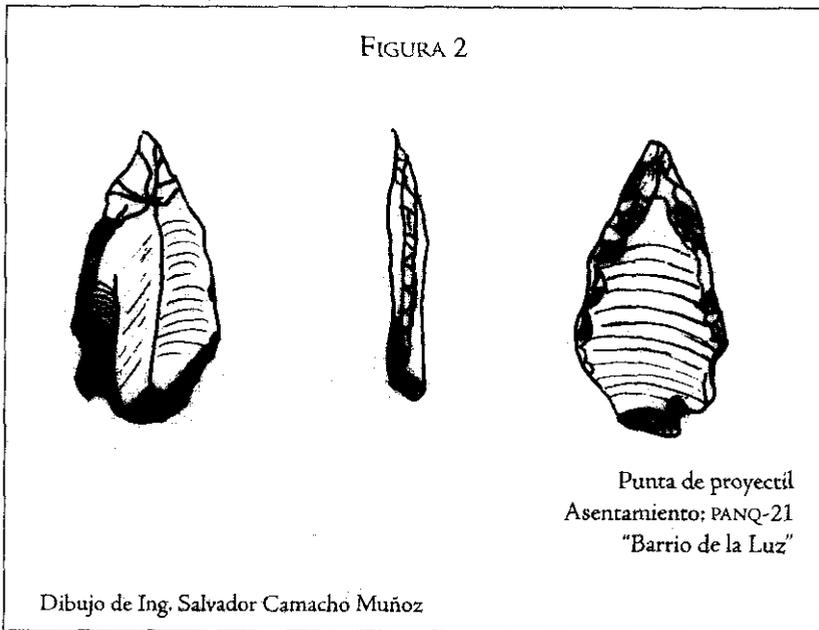
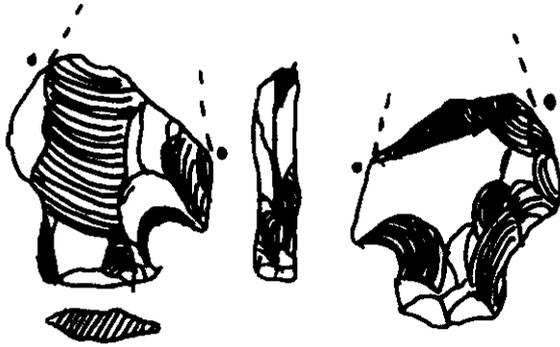


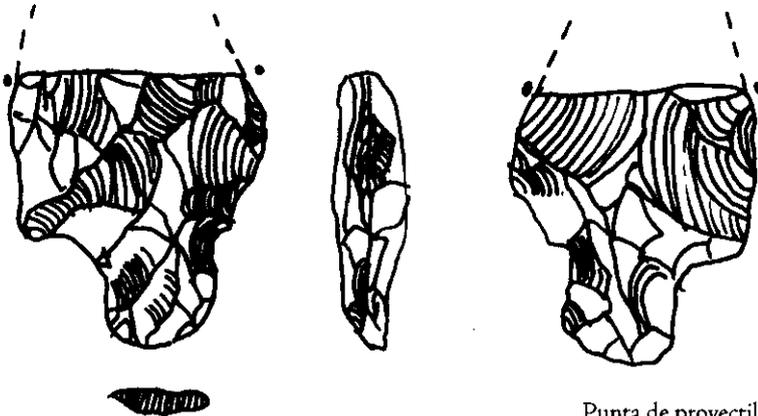
FIGURA 3



Punta de proyectil  
Asentamiento: PANQ-17  
"San Marcos"

Dibujo de Ing. Salvador Camacho Muñoz

FIGURA 4



Punta de proyectil  
Asentamiento: PANQ-04  
"Las pilas"

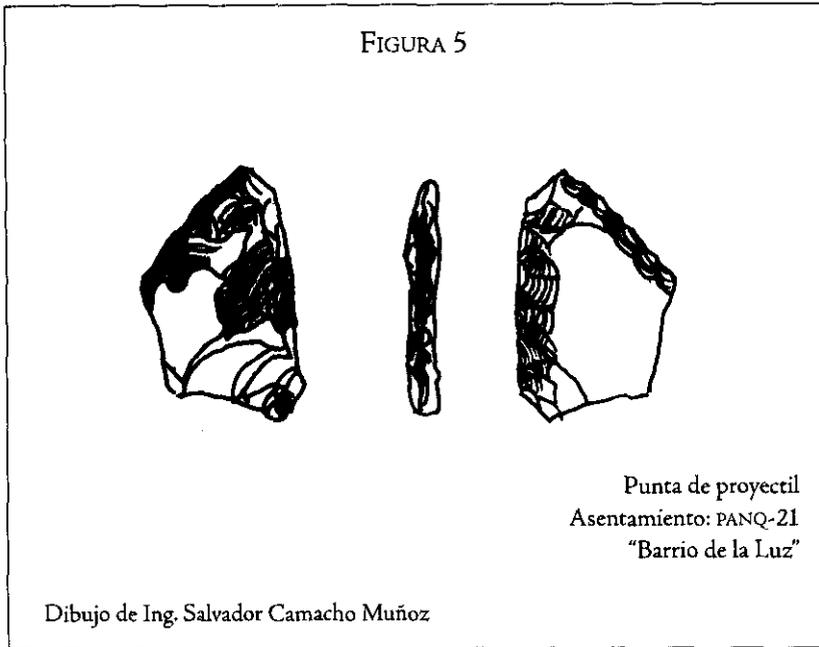
Dibujo de Ing. Salvador Camacho Muñoz

distales. Dominique Michelet (1996: 398) las ubica al oeste y al norte de San Luis Potosí, y en regiones aún más septentrionales. Tal vez sea una copia local de los prototipos *chichimecas*, como se denomina a los grupos de cazadores-recolectores que poblaban las diversas regiones al norte del espacio mesoamericano. De origen chichimeca también, pero algunos de los civilizados pueblos mesoamericanos, como los tolteca o los mexica, despreciaban a sus antiguos iguales, confiriéndole al término *chichimeca* un sentido peyorativo: "los de linaje de perro", "bárbaros" o bien, "desnudos, incivilizados" (Cabrera, 1963: 18).<sup>4</sup> Esta acepción se aplicaba a grupos con economías y formas de organización disímiles: desde las sociedades agrícolas y estratificadas hasta bandas igualitarias que vivían de la caza y la recolección. También podía haber notables diferencias étnicas y lingüísticas. Por otro lado, no presupone igualdad tecnológica, económica, étnica o lingüística, sino únicamente un origen geográfico común: un vasto territorio que se extendía a ambos lados de las fronteras entre Aridamérica y Mesoamérica, conocido en el siglo XVI como Chichimecapan, Teotlalpan, Mictlampa o Tlacoachcalco (López Austin y López Luján, 1996: 187-188). Sin embargo, ello no impidió que tanto toltecas como chichimecas penetraran en los territorios de la Gran chichimeca para intercambiar artículos con sus habitantes.

En el caso que nos ocupa, la tradición de las Planicies, específicamente de Texas, nuevamente se manifiesta en este ejemplar, que puede relacionarse asimismo con las puntas Caracara, del sur de Texas y norte de México (Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila). Se trata de puntas pequeñas con muescas a los lados, los cuales son de convexos a casi rectos, finamente aserrados. El acabado es bueno. Los extremos del pedúnculo, redondos o cuadrados, por lo general se extienden un poco más allá de las muescas. Las bases son comúnmente rectas, pero pueden ser ligeramente cóncavas o convexas. Corresponde al periodo Prehistórico Tardío del área (700 d.C.-1600) (Turner y Hester, 1993: 62-63, 205). Éste sería otro aspecto que nos hablaría de los contactos de nuestra área con regiones al norte de México (fig. 6) y, por las peculiaridades que presenta el material descrito, muy probablemente, con grupos de cazadores-recolectores. Se les puede comparar también con las puntas Ensor que describe MacNeish (1958: 67-68) y que se ubican del 2500 al 1000 a.C.

Se encontró también una punta de pedernal color vino, color Munsell (10R 3/3) rojo oscuro, de 3 cm de largo por 2 de ancho, en el sitio PANQ-44, "Los

<sup>4</sup> Powell (1984: 48), dice que el término quiere decir "perro sucio e incivil". Según Paul Kirchhoff (1948: 83-84), el término fue usado para referirse a los "salvajes recolectores y agricultores incipientes, relacionados entre sí porque habitaban las regiones del norte. Pero también se refería a los antiguos mesoamericanos civilizados que habían migrado al norte o mejor, al noroeste, desde donde habían regresado acompañados por los chichimecas cazadores-recolectores o simples agricultores incipientes.

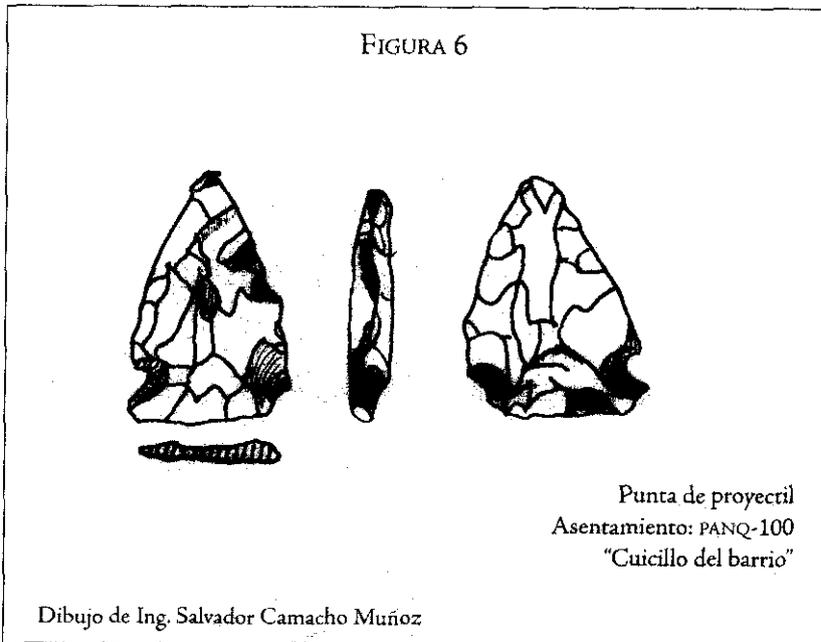


Cuicillos/El Solitario", pozo 3, capa II, con elementos que la asemejan al tipo "B1c" de Rodríguez (1985a: 204, 209, y cuadro de "Pointes...", mismo año). Parece corresponder al tipo de puntas Tortugas que definen Suhm y colaboradores (1954: 482-483). Son hojas triangulares alargadas sin pedúnculo y lados rectos a ligeramente convexos. A veces son ligeramente cóncavos o curvos y ocasionalmente presentan biselado en los lados. La cronología que se les asigna va del 4000 a.C. al 1000 d.C. Igualmente, son similares a las puntas de la fase Tortugas de Tamaulipas (400 a.C.) (Stresser-Pean, 1977: 312-313).

Otra punta completa, de hermosa factura, fue hallada en el sitio PANQ-43, "Piedras Negras". Hecha de pedernal color amarillo jaspe, color Munsell ((104R 4/6) café amarillento obscuro, midió 6.5 cm de largo por 3.5 cm de ancho. Se vincula con las puntas "E2d", con pedúnculo ancho, de Rodríguez (1985b). Es del tipo San Lorenzo de Michoacán/Guerrero, y de la de Palmillas, localizada en Puebla por MacNeish y A. Nelken (1967); es similar a la punta de la fase Media Tardía de Coahuila (4000-inicio de n.e.), y a otra punta Palmillas, en este caso procedente de Texas (Arcaico Medio a Tardío, 2500 a.C.-300 d.C.), que reportan Suhm y Krieger (1954), aunque su identificación nos parece dudosa. Más bien se asemeja a las puntas Delhi de esta misma área, si bien de menores dimensiones, del 1200 al 300 a.C. Estas puntas son del este y sureste de Texas, con pedúnculo

rectangular y a veces ligeramente cóncavo. La porción distal es larga, con laterales rectos a relativamente cóncavos. Son biconvexas en sección cruzada y con aletas o escotaduras que se proyectan de forma inclinada (Turner y Hester, 1993: 62-63, 103) (fig. 7).

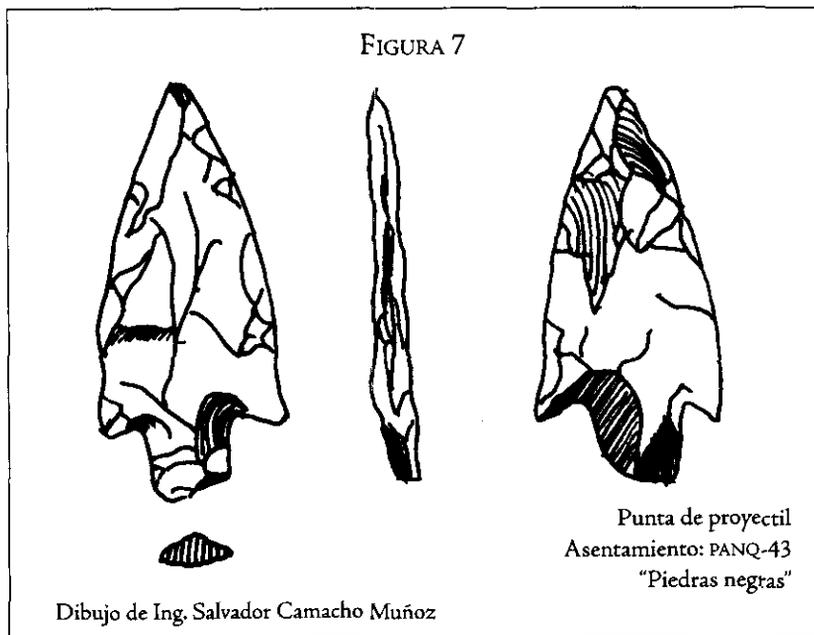
En el sitio PANQ-44, pozo 3, capa 1, se localizó una punta de pedernal color vino, color Munsell (10R 3/3) rojo oscuro, de forma ligeramente amigdaloides, ancha, de base redondeada, con escasos retoques marginales y retoques faciales irregulares. Mide 6 cm de largo por 5 de ancho. D. Michelet la ubicó en Río Verde sin señalar temporalidad precisa (1996: 360). La compara con las puntas de San Antonio Nogalar, S.L.P. y con las piezas del tipo "Pelona" del Valle de Tehuacán. También se asemeja al tipo Desmuke de Texas, que va del 1000 al 300 a.C. Este último cotejo no nos parece válido, pues a la punta le falta la típica contracción de la parte más baja del cuerpo hacia la base. En cambio, se parece a las puntas Catán del sur de Texas y noreste de México, que son triangulares, sin pedúnculo, con laterales rectos a ligeramente convexos, a veces biselados y una base convexa bien redondeada lograda a través de retirar anchas lascas. Su temporalidad va del 1000 a.C. al 1200 d.C. (Turner y Hester, 1993: 62-63, 89, 105) o hasta el siglo XVIII, según Suhm y colaboradores (1954: 410-411), que también las describen.



Asimismo, la punta a la cual aludimos simula a las del tipo "B1a", formas triangulares simples, de Rodríguez (1985b), y de igual modo es comparable con la punta Matamoros de Tamaulipas (400 a. C.), clasificada por G. Stresser-Pean (1977); con la punta Nogales de Puebla (6000 a.C.-500 d.C.); con otra punta Matamoros, localizada en Hidalgo por A. García Cook (1982); y procedentes de Coahuila y de Texas, con las puntas tipos Abasolo y Catán, respectivamente.

Finalmente, en el sitio PANQ-17, "San Marcos", pozo 7, capa I, ubicamos un fragmento de punta triangular temprana cuyas medidas son 3.5 cm de largo por 4.5 cm de ancho. Es de pedernal asalmonado, color Munsell (10R 5/6) rojo. Este tipo de puntas se caracterizan por el cuidadoso lasqueo oblicuo y biselamiento de sus lados, bases rectas a ligeramente cóncavas. Se les ubica en el centro, sureste y otras regiones de Texas y corresponden al Arcaico Temprano, c. 3700-3600 a.C. (Turner y Hester, 1993: 108).

Puede decirse que estos materiales muestran también un probable origen ligado a los grupos de cazadores-recolectores de las regiones antedichas, que habrían mantenido inicialmente una verdadera simbiosis cultural con los grupos sedentarios del norte de Querétaro, para luego reocupar las regiones abandonadas por los agricultores como resultado de los procesos histórico-culturales y ambientales de que hablábamos antes.



## Conclusiones

De la cultura de los grupos que habitaron la Sierra Gorda del norte de Querétaro destaca la forma en que se relacionaron las poblaciones nómadas con las sedentarias, aspecto cuyo esclarecimiento constituye uno de los objetivos fundamentales del trabajo de investigación que realizamos. De ahí la importancia de analizar los testimonios de la vida material de los pueblos que habitaron esta área en épocas antiguas, y que establecieron vínculos con otras regiones de fuera de Mesoamérica, como sería el sur del actual territorio de los Estados Unidos y el Norte de México.

Si bien el material lítico que hemos encontrado en el área es mínimo hasta el momento, es factible observar un uso mayor de pedernal, sílex, que de la obsidiana. Además, parecen ser materiales sencillos, no muy especializados, que por sus propiedades probablemente pueden estar asociados con grupos cazadores-recolectores o con poblaciones agrícolas "igualitarias" (Pastrana, 1990: 391, 393), o sea, con grupo tribales sin una diferenciación social clara, como la que se observa en las jefaturas y estados primigenios (Sanders y Marino, 1973: 12-19). Lo anterior lo ejemplifica la punta "Almagre" que ya describimos. Estos materiales aparecieron en las capas superiores de las excavaciones, lo cual podría ligarse a la llegada de poblaciones nómadas, a una verdadera reocupación de grupos de cazadores-recolectores o, si acaso, de agricultores incipientes, que se impusieron a los grupos más avanzados anteriores, en una región que probablemente se vio afectada por modificaciones climatológicas o por migraciones de pueblos en ella. No debe perderse de vista la probable presencia de tradiciones líticas procedentes del área cultural de las Planicies norteamericanas, concretamente de la región de Texas, lo cual es un indicio interesante que amplía los contactos de la Sierra Gorda con otras zonas. De hecho, las puntas que se han descrito en este trabajo parecen relacionarse con una de las tradiciones de elaboración de material lítico de que habla Lorenzo (1975: 20): la tradición Abasolo, que partiendo del suroeste de Texas se extiende por Tamaulipas, parte de Nuevo León, de San Luis Potosí y norte de Veracruz. Por su lado, García Cook (1982: 145) señala otras tradiciones que también se relacionarían con nuestras puntas: del noreste o Tamaulipas proceden los tipos Tortuga, Abasolo, Ensor, Gary, Palmillas, Catán, Almagre y Matamoros, y del noroeste el tipo Yarbrough. Este aspecto deberá precisarse con las futuras prospecciones y excavaciones que se realicen en el norte de Querétaro.

Por lo demás, en la región de la Sierra Gorda pudo darse un proceso histórico cultural similar al registrado en otras áreas de Mesoamérica, y que se presentaría entre los horizontes del Clásico medio y el Postclásico medio: un proceso de sedentarización, voluntaria o forzada, de poblaciones de tradición nómada, algo

que hasta cierto grado se pudiera comparar con lo que ocurrió algunos siglos después, durante la Colonia (Rodríguez, 1991: 79-80).

François Rodríguez (1985a: 23) menciona que en la Fase Huerta IV (1000-1250) se desarrolló el máximo número de intercambios entre los complejos cazador-recolector y Valle de San Luis. En la región V (noroeste y sureste de la región, donde predominan los sitios con materiales mixtos, lítico y cerámico) se produce un fenómeno local muy particular que se podría definir como una especie de simbiosis entre el complejo cazador-recolector y el complejo Río Verde de la fase anterior. Es posible que en esta zona V, en el valle del río Bagres o en sus cercanías, haya existido una ruta que uniría a la cuenca del Río Verde con Mesoamérica Nuclear, vía la Sierra Gorda de Querétaro, por donde transitaba la obsidiana. Los grupos de cazadores-recolectores del río Bagres tal vez contaron con esta ruta; adoptaron paulatina y duraderamente ciertos rasgos mesoamericanos que influyeron en su economía (cultivo del maíz) y en sus ritos religiosos.

La coexistencia entre los agricultores y los cazadores-recolectores en la zona parece ser un rasgo peculiar de la cultura del área, sobre el cual insiste Rodríguez. Lo que es más, en la cuenca de Río Verde se observa esta simbiosis entre ambos grupos, coexistiendo los restos de grupos nómadas con aquellos pertenecientes a cultivadores. Luego de 1200, los cazadores-recolectores habrían ocupado definitivamente la región, como ocurrió anteriormente desde 1000 a.C. hasta 200 d.C., cuando penetraron los grupos de agricultores. Luego, la Gran Guerra Chichimeca, cruento episodio bélico que se desarrolla entre 1548 y 1589, provoca una ruptura definitiva en el modo de vida de los cazadores-recolectores. Se da entonces un verdadero genocidio de las poblaciones chichimecas en la zona (Rodríguez, 1985a: 21-23, 139-149). En efecto, en esta área chichimeca los españoles se internaron en busca de esclavos, situación que tuvo su apogeo entre 1581 y 1586 y en años posteriores; como consecuencia, se experimentó un descenso importante de la población indígena que tenía que competir por lograr su subsistencia con las grandes manadas de ganado. La disminución de la población se debió también a la introducción de enfermedades que afectaron en gran medida a los huastecos. De esta manera, lo único que podían hacer los indígenas era vivir en asentamientos misionales del tipo de reservaciones, en donde recibían alimentos pero eran presa fácil de enfermedades. O bien se retiraban a escondites de las montañas, verdaderas zonas de refugio, desde donde podían robar ovejas y cabras. Otra opción era huir hacia el norte a las regiones deshabitadas. Esta situación dificultaba sin duda la obra de evangelización que desde el inicio de la conquista europea se realizaba.

En la Sierra Gorda del norte de Querétaro, es factible observar un proceso similar en los sitios que se excavaron, en donde en los mismos niveles estrati-

gráficos encontramos cerámica fina y otra muy burda, doméstica, asociada con restos de una industria lítica que probablemente, a reserva de recabar más datos al respecto, podría corresponder a grupos de cazadores-recolectores nómadas. De nueva cuenta se apreciaría, entonces, la posible simbiosis entre nómadas y sedentarios, proceso histórico de gran trascendencia y del que aquí mostramos tan sólo algunas de sus facetas.

## Bibliografía

Abascal Macías, Rafael

- 1984 "Yacimientos y talleres prehispánicos de obsidiana en la Sierra de Hidalgo", en Margarita Gaxiola et al., *Yacimientos y talleres prehispánicos de obsidiana en el Estado de Hidalgo*, Centro Regional Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Pachuca, pp. 83-128.

Braniff, Beatriz

- 1988 "A propósito del Ulama en el norte de México", en *Arqueología*, núm. 3, pp. 47-94.
- 1989 "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", en *Arqueología*, segunda época, núm. 1, enero-junio, pp. 99-114.

Cabrera Ipiña, Matilde

- 1963 *Los chichimecas y el capitán Fuenmayor en el siglo XVI*, San Luis Potosí (mecanoescrito).

Cobean, H. Robert

- 1991 "Principales yacimientos de obsidiana en el Altiplano Central", en *Arqueología*, segunda época, núm. 5, México, pp. 9-25.

Cobean, H. Robert, et al.

- 1991 "High-precision trace-element characterization of major Mesoamerican obsidian sources and further analyses of artifacts from San Lorenzo Tenochtitlan, México", en *Latin American Antiquity*, Washington, D.C., vol. 2, núm. 1, pp. 69-91.

Comas, Juan

- 1978 *Introducción a la Prehistoria general*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Chapman, Anne M.

- 1975 "Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica", en Miguel Acosta Saignes, *El comercio en el México prehispánico*, IMCE, México, pp. 97-158.

Ekholm, Gordon F.

- 1944 "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, México", en *Anthropological Papers of Natural History*, XXXVIII, parte 5, Nueva York, pp. 319-512.  
 1945 "A pyrite mirror from Querétaro, México", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Carnegie Institution, Washington, núm. 53, pp. 178-180.

García Cook, Ángel

- 1982 *Análisis tipológico de artefactos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión

- 1977 "Notas sobre caminos y rutas de intercambio al Este de la Cuenca de México", en *Comunicaciones 14, Proyecto Puebla-Tlaxcala*, México, p. 71.

Gaxiola, Margarita

- 1988 "La clasificación arqueológica de instrumentos líticos", en Carlos García Mora, coord. gral., *La Antropología en México. Panorama histórico. 6. El desarrollo técnico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gerhard, Peter

- 1996 *La frontera norte de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Jiménez Moreno, Wigberto

- 1943 "Relaciones etnológicas entre Mesoamérica y el Sureste de Estados Unidos", en *3a. Reunión de la Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centroamérica*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 278-295.

Kirchhoff, Paul

- 1943 "Los recolectores-cazadores del Norte de México", en *3a. Mesa Redonda sobre los Problemas Antropológicos de México y Centroamérica*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 119-133.  
 1948 "Civilizing the Chichimecs: A Chapter in the Culture History of Ancient Mexico", en *Some Educational and Anthropological Aspects of Latin America*, The University of Texas Press, Austin, pp. 80-85.

Krieger, A.D.

- 1944 "The typological concept", en *American Antiquity*, Washington, D.C., vol. IX, núm. 3, pp. 271-288.

Langenscheidt, Adolphus, et al.

- 1970 "Trabajos y excavaciones arqueológicas material recuperado", en *Minería prehispanica en la Sierra Gorda*, Secretaría del Patrimonio Nacional, México.

Leroi-Gourhan, André, et al.

- 1987 *La Prehistoria*, Labor, Barcelona (segunda reimpression).

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

- 1996 *El pasado indígena*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lorenzo, José Luis

- 1975 "Los primeros pobladores", en Román Piña Chan, coord., *Del nomadismo a los Centros Ceremoniales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 15-59.

MacNeish, Richard S.

- 1954 *An Early Archaeological Site near Panuco, Veracruz*, *Transactions of American Philosophical Society*, *XL*, parte 5, American Philosophical Society, Filadelfia.
- 1958 "Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, México", en *Transactions of American Philosophical Society*, vol. *XLIII*, parte 6, American Philosophical Society, Filadelfia.

MacNeish, Richard S., et al.

- 1967 *The prehistory of the Tehuacan Valley. Vol. II. Nonceramic artifacts*, The University of Texas Press, Austin.

McGuire, Randall H.

- 1993 "Charles Di Peso and the Mesoamerican Connection", en *Culture and Contact, Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 23-38.

Merino, José María

- 1980 *Tipología Lítica*, Aranzadi Sociedad de Ciencias (Munibe. Suplemento núm. 4), San Sebastián (segunda edición).

Michelet, Dominique

- 1975a "Investigaciones arqueológicas en la zona de Río Verde, S.L.P.", en *Archivo de Historia Potosina*, México, núm. 26, pp. 87-97.
- 1975b "Recherches sur la structure de l'habitat dans la region Río Verde, S.L.P.", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, Congreso Internacional de Americanistas, México, pp. 292-300.
- 1975c "Archeologie de Río Verde (Etat de San Luis Potosi): Contribution a l'étude des zones frontalières septentrionales de la Mesoamerique", en *Las Fronteras de Mesoamérica, XIV Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 15-20.
- 1984 *Río Verde, San Luis Potosí (Mexique). (Etudes Mesoamericaines)*, Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines, México.
- 1986 "¿Gente del Golfo tierra adentro? Algunas observaciones acerca de la región de Río Verde S.L.P.", en *Cuadernos de Arquitectura Mexicana*, México, pp. 81-83.
- 1989 "La región de Río Verde, San Luis Potosí, y sus relaciones arqueológicas con la Huasteca, reflexiones preliminares", en *Huastecos y Totonacos, una Antropología Histórico Cultural*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 177-186.

- 1995 "La zona nororiental en el Clásico", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, vol. II, pp. 205-226.
- 1996 *Río Verde, San Luis Potosí*, Instituto de Cultura de San Luis Potosí/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- Millon, Rene
- 1976 "Social relations in Ancient Teotihuacan", en E. R. Wolf, ed., *The Valley of Mexico. Studies in Prehispanic Ecology and Society*, s/e, s/l, pp. 205-248.
- 1988 "The last years of Teotihuacan dominance", en N. Yoffee y G.L. Cowgill, eds., *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, The University of Arizona Press, Tucson, pp. 102-164.
- Mirambell, Lorena y José Luis Lorenzo
- 1974 *Materiales líticos arqueológicos: Generalidades. Consideraciones sobre la industria lítica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Munsell Soil Color Charts
- 1975 *Munsell color*, Macbeth Division of Killormorgen Corporation, Baltimore Maryland.
- Muñoz Espinosa, María Teresa
- 1987-88 *Análisis preliminar del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México, Proyecto y 1er. informe*, Archivo técnico de la Dirección de monumentos Prehispanicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (mecanoscrito).
- 1989 *Análisis del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México*, tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1990a "Algunos tiestos con rasgos antropomorfos del Querétaro Septentrional", en *Boletín de Antropología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, núm. 32, pp. 30-37.
- 1990b "Proyecto arqueológico del norte del Estado de Querétaro, México, Primera temporada de campo, 1990 (Resumen)", en *Boletín del Consejo de Arqueología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, núm. 2, pp. 175-178.
- 1993 *Informe preliminar del proyecto arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México, 3a. Temp. Proyecto*, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología-Instituto Nacional de Antropología e Historia (mecanoscrito).
- 1994 "Material cerámico de la Sierra Gorda", en *Sierra Gorda: Presente y Pasado, Coloquio en Homenaje a Lino Gómez Canedo, 1991*, Fondo Editorial de Querétaro, México-Querétaro, pp. 13-34.
- s/f (a) "Una vasija zoomorfa de la Sierra Gorda", en *Boletín de Antropología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en prensa).

- s/f (b) "Historia y arqueología de la Sierra Gorda del norte Querétaro, México", en *Boletín de Antropología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en prensa).
- Muñoz Espinosa, María Teresa y Oziel Ulises Talavera  
1996 "El juego de pelota. Testimonio en la Sierra Gorda del Querétaro septentrional", en *Arqueología*, segunda época, núm. 15, enero-junio, pp. 91-102.
- Pastrana, Alejandro  
1989 "Los yacimientos de obsidiana del Estado de Querétaro", en *Memorias de la XIX Mesa Redonda, La validez teórica del concepto Mesoamérica*, Sociedad Mexicana de Antropología/Universidad Autónoma de Querétaro, México, pp. 222-227.  
1990 "Los yacimientos de obsidiana y la frontera norte mesoamericana", en Federica Sodi Miranda, coord., *Mesoamérica y Norte de México. Siglos IX-XII. Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno"*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, II, pp. 391-399.  
1991a "Sobre el jade y roca verde en el México Prehispánico", en Beatriz Barba et al., *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Colegio Mexicano de Antropólogos, México, pp. 195-208.  
1991b "Los yacimientos de obsidiana del oriente de Querétaro", en Ana María Crespo y Rosa Brambila, coords., *Querétaro prehispánico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 11-30.
- Powell, Phillip  
1984 *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rodríguez Loubet, François  
1983 *Outillage Lithique de chasseurs-collecteurs du Nord du Mexique. Le Sud-ouest de l'État de San Luis Potosi*, Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines, México.  
1985a *Les Chichimeques. Archeologie et Ethnohistoire des Chasseurs Collecteurs du San Luis Potosi, Mexique*, Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines, México.  
1985b *Pointes de Projectiles Bifaciales du San Luis Potosi*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.  
1991 "Método de análisis descriptivo para el estudio de instrumentos lasqueados. Presentación y algunas aplicaciones a materiales líticos procedentes del Estado de Guanajuato", en Margarita Gaxiola y John E. Clark, coords., *La obsidiana en Mesoamérica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 71-91.
- Sanders, William T, y J. Marino  
1973 *Prehistoria del Nuevo Mundo*, Labor, Barcelona, pp. 12-19.

Semenov, S.A.

- 1981 *Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*, Akal, Madrid.

Stresser-Pean, Guy

- 1954-1955 "El hombre huasteco de la Ciudad de México", en *Revista Mexicana Estudios Antropológicos*, México, vol. XIV, pp. 151-155.
- 1971 "Ancient sources in the Huasteca", en Robert Wauchope, ed. gral., *Handbook of Middle American Indians*, vol. IX, Smithsonian Institution, Washington, pp. 582-602.
- 1975 "Fouilles a Vista Hermosa, Municipio de Nuevo Morelos, Tamaulipas (Huasteca)", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, Congreso Internacional de Americanistas, México, vol. I, pp. 347-351.
- 1976 "La frontiere Nord-Est de la Mesoamerique", en *Las Fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 1-13.
- 1977 *San Antonio Nogalar, La Sierra de Tamaulipas et la Frontière Nord-est de la Mésoamérique*, Misión Arqueológica y Etnológica en México, México.
- 1980 "La Huasteca", en *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, París.

Suhm Dee, Ann, et al.

- 1954 "An introductory handbook of Texas Archeology", en *Bulletin of the Texas Archaeological Society (Formerly Texas Archaeological and Paleontological Society)*, vol. XXV, Texas Archaeological Society, Austin.

Turner, Ellen Sue y Thomas R. Hester

- 1993 *A field guide to stone artifacts of Texas indians*, Gulf Publishing, Houston (segunda edición).

Vega Sosa, Constanza

- 1976 "Artefactos en piedra pulida del México prehispánico", en *Anales del INAH (1974-1975)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 209-270.

Wilcox, David R.

- 1986 "A historical analysis of the problem of Southwestern-Mesoamerican connections", en Frances Joan Mathien y Randall H. McGuire, coords., *Ripples in the Chichimec Sea. New Considerations of Southwestern-Mesoamerican Interactions*, University at Carbondale, Southern Illinois, pp. 9-44.

